

Para que Colombia pueda ser lo que debe ser...

POR EDUARDO SANTOS

Con estas palabras, el ex presidente Santos clausuró el Coloquio para el Progreso en Colombia de las Ciencias de la Naturaleza, uno de los primeros eventos sobre esta materia en la nación y que fue organizado por la Tadeo Lozano en el marco del Sesquicentenario de la Independencia y el Bicentenario de la llegada de José Celestino Mutis.

Un personaje, cuyo nombre no recuerdo en este momento, elevaba en alguna ocasión la posición altísima que lo esperaba por la amabilidad de sus compatriotas, que es exactamente lo que me ocurre hoy. Contestaba a alguien que le preguntaba qué le sorprendía más de lo que estaba viendo y contestó: "Lo que más me sorprende es verme aquí". Porque yo en realidad en estas materias científicas soy de una ignorancia deplorable. Perteneczo a una generación en que esos estudios estaban relegados de una manera casi total.

Los que empezamos a estudiar bachillerato al terminar la guerra de los Mil Días no recibíamos sino la más elemental de las preparaciones. Yo recuerdo, por ejemplo, que en la clase de física a la cual entramos unos cincuenta muchachos, uno de los atractivos era el doctor Liborio Zerda, sabio auténtico y hombre de gran prestigio. El doctor Zerda se enfermó pocos días después de empezar el año. Tuvo una enfermedad un poco larga, lo reemplazó uno de nuestros discípulos, muy serio, muy juicioso, muy consagrado, que nos tomaba la lección cuidadosamente. No conocimos nunca un gabinete de física, que veíamos como se ve a la gente pasar por aquí, al través de

los vidrios, pero cuya llave tenía el doctor Zerda; y así fuimos examinados al fin del año, muy atentamente, sobre un libro que estudiábamos de memoria sin entender mayor cosa. Eso nos ocurría en todos los ramos de la ciencia.

A veces converso yo con niñas de 12 y 15 años que están estudiando ciencias naturales y saben una cantidad de cosas para mí aterradoras. Y eso que en nuestros estudios jamás se nos habló de ciencias naturales, jamás de química. Mucha literatura, algo de geografía, con un texto que también nos aprendíamos de memoria.

De manera que la documentación



CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)

1975



• En Estados Unidos, el joven Bill Gates, de 19 años, junto con su amigo Paul Allen, fundan la empresa Microsoft, comercializadora del programa Windows, que simplifica el manejo de los computadores personales, gracias al cual estos equipos se convierten en el fenómeno tecnológico que está cambiando la vida de la humanidad.



• En Colombia, tras fuertes heladas en el Brasil, el café colombiano goza de un período benéfico en el precio internacional de compra del grano. Este lapso, conocido como la Bonanza Cafetera, aumenta las divisas que recibe el país, le da mayor rentabilidad al negocio, moderniza el proceso de caficultura e introduce al mercado otras variedades del producto.



• En China, desentierran un extraordinario tesoro. Arqueólogos chinos descubren un ejército de 6.000 guerreros de tamaño natural moldeados en terracota, cerca de la antigua capital de Xiang. Las estatuas están alineadas con carros, lanzas y caballos en formación de combate. Desde hace más de 2.000 años custodian la tumba del primer emperador Qin, muerto en el 206 a. C.



Coloquio para el Progreso de las Ciencias en Colombia con la presencia de Mgr. Enrique Pérez Arbeláez, el Rector Fabio Lozano y Lozano, el ex Presidente Eduardo Santos y el Ministro de Educación Daniel Henao Henao, quien fue también el tercer rector de la UJTL.

que yo pudiera aducir para venir a presidir un certamen de esta naturaleza, es la de cualquier niño de 3 o 4 años.

Por esta razón doy a ustedes las gracias por tanto honor; pero para tratar de justificarlo recuerdo un lindo cuento de Anatole France. Se trataba en un convento de celebrar un grande homenaje a la Madre de Dios y los frailes se disputaban el derecho de presentar poemas, estudios teológicos, homenajes intelectuales del más alto valor. Pero había un hermanito muy fervoroso que quería hacer algo pero no sabía nada. Había sido, como decimos vulgarmente, maromero en sus juventudes y una mañana, en la madrugada, algunos frailes sintieron ruido en la capilla. Fueron a ver de qué se trataba y encontraron al hermanito haciendo sus ejercicios de volatinero ante la Madre de Dios. Y agrega France: él se atrevía a pensar que ese sería el homenaje más grande a los ojos de la Virgen Santísima.

Yo también lo presento así al rendir homenaje a las ciencias y a quienes las cultivan y al reconocer el inmenso servicio que ellos puedan dar al país y ofrecerles solemnemente, en mi condición de maromero de la prensa, todos los servicios que pueda prestar El Tiempo. Yo creo que los periódicos tienen que hacerse perdonar la frivolidad que cada día invade más terriblemente esos órganos de publicidad. Con el ansia de llegar a los centenares de miles de lectores, les ocurre lo que le ocurre al cinematógrafo, que cada día va bajando en su calidad y tratando de disminuir sus posibilidades de transformación para conocer la altura de la gente más o menos analfabeta. Considero que los periódicos tienen el deber de dedicar páginas a la alta cultura, no en términos demasiado elevados sino en términos de divulgación científica. Para El Tiempo es un honor tener entre sus colaboradores a varios de quienes están aquí presentes y a ellos encargo esta tarea. El año entrante he de crear una página de divulgación científica y de tratar de interesar cada día más a los lectores colombianos en estas materias de las cuales depende todo el porvenir de la humanidad.

Apenas empezamos. Yo recuerdo cuando el doctor Carlos Esguerra era rector de la Facultad de Medicina; trajo la Misión Científica Francesa para que le ayudara a organizar estos estudios –esto hará unos 35 años–, y hablando yo con uno de los directores de esa misión, le pregunté qué le llamaba más la atención de lo que había visto, y me dijo: “Los laboratorios de la Facultad de Medicina, en primer término, que son magníficos. Yo los he visto con envidia, es lo último que se puede tener, es una cosa realmente magnífica; y segundo, que allí no entra nadie. Esos laboratorios están absolutamente solitarios y no entra ningún profesor ni estudiante, ni he podido encontrar un solo trabajo que pudiera presentarse como resultado de esas admirables instalaciones”.

En Colombia empieza a brotar un verdadero interés por los estudios científicos. El gran público casi lo ignora, pero hay muchas entidades, muchos grupos pequeños o menos pequeños en el país que empiezan a trabajar en las disciplinas científicas con gran consagración y con gran competencia. Me parece que esto puede determinar una nueva era en la historia colombiana. Los ignorantes, los que no quieren consagrarse a los estudios científicos serios, en la vida contemporánea están condenados a la total derrota. Porque son unos sabios modestos quienes han determinado la evolución universal de una manera implacable. Todas estas tareas nucleares son nacidas de un grupito de sabios más o menos anónimos que determinaron después las colosales empresas de ejércitos que obedecían a esos grupos científicos encerrados en un laboratorio y que iban determinando cuál iba a ser el resultado de esa apariencia militar colosal. Eso se resolvía en pequeños laboratorios de donde salía la bomba atómica, de donde salían muchos descubrimientos de los que enorgullecen a la humanidad y a veces también la llenan de temor.

Me parece que esta Universidad ha prestado un inmenso servicio al país lanzando estos coloquios. El doctor José María Lombana Barreneche, que era un grande hombre de ciencia, un hombre de extraordinario, me dijo alguna vez, cuando fundé El Tiempo, porque él me quería mucho y nos veíamos todos los días pues vivíamos en casas contiguas, algún día en que estaba yo un poco desencantado porque aquello era precario, una cosa muy pequeña; me dijo: “Mira, todo nace chiquito, ninguna cosa que valga la pena nace grande”. Estos coloquios científicos pueden ser motivo de un extraordinario despertar de los estudios científicos en Colombia. Creo que el próximo Coloquio, que según lo acordado aquí habrá de efectuarse en Cali, será mucho más importante que éste de ahora. Y luego el de Cali quedará eclipsado por el siguiente.

Me gusta mucho también que esto se vincule al pasado colombiano y a las características colombianas. Esto es una parte de la celebración del Sesquicentenario. Justísima, porque en el nacimiento de la Independencia de Colombia se pueden advertir dos hechos mágicos: la

revolución de los Comuneros, que fue el despertar de las energías populares, de las exigencias populares en favor de un porvenir mejor, y la Expedición Botánica, que fue la que creó estudiosos, la que empezó a despertar las ansias intelectuales de la República. Fue, a más de un centro de estudios científicos, un vivero de próceres. De manera que las dos cosas determinan un poco la orientación de lo que debe ser la vida nacional.

Y ahora tenemos por ejemplo, en este Coloquio, que estas características nacionales del humanismo y de estudios serios de las ciencias de la naturaleza, tienen en estas reuniones un exponente sumamente característico e interesante, que es nuestro amigo Jorge Rojas. El poeta Rojas es uno de los mejores poetas de



Mgr. Enrique Pérez Arbeláez, continuador de la Expedición Botánica y de la obra del sabio Mutis, en compañía de Fabio Lozano y Lozano.

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



• Sobre el océano Atlántico, a una altura de 225 kilómetros, en el espacio, las naves espaciales Apolo 18, de Estados Unidos, y Soyuz, de la Unión Soviética, se acoplan en el espacio, el 17 de julio. Mientras, en la Tierra las dos superpotencias mantienen la Guerra Fría.



• En España, Don Juan Carlos de Borbón y Borbón se convierte en Rey el 22 de noviembre. Es nieto de Alfonso XIII, Rey que se exilió en 1931 a raíz del triunfo de la República. Sucede al Generalísimo Francisco Franco, que gobernó España desde el fin de la Guerra Civil, en 1939, hasta su muerte, ocurrida el 20 de noviembre.



• En Colombia, se construye Unicentro, el primer centro comercial del país. Con la idea de reunir a los mejores comerciantes de Bogotá bajo un mismo techo y de aplicar un sistema de desarrollo urbanístico integral, el proyecto consta de 312 locales comerciales, dos salas de cine, pistas de bolos, restaurantes y se lanza al mercado como "el único lugar que lo tiene todo".

las nuevas generaciones, de las más dignas de aplausos. Y aunque él va a indignarse de que yo lo diga aquí, es un gran poeta. Y al mismo tiempo es un hombre de ciencia y de ciencias prácticas, que viene aquí a trabajar por los cultivos en las tierras frías de los páramos y que le puede prestar con su esfuerzo un inmenso servicio al país.

He oído con mucho gusto al doctor Daniel Henao hablar de la necesidad de impedir que las ciencias se desencadenen y vengán de pronto a realizar aquella fábula del poeta alemán: el que sacó unos diablitos que tenía encerrados en una caja de hierro para jugar con ellos y después los diablitos ya ni cabían en la caja. Creaban toda clase de problemas. La ciencia moderna está creando problemas, inclusive de supervivencia en la raza humana, si no se le ponen límites al uso de la bomba atómica. Si el hombre se empeña en salir del planeta y en dedicarse a conquistar el universo y los planetas lejanos, puede ocurrirle lo que le pasó a Ícaro, que también quiso levantarse sobre la tierra a volar hasta el sol y cayó convertido en un resto del humano empeño.

Hay que poner de acuerdo el cultivo de las ciencias; consagrado cada uno a las especialidades que le sean gratas, porque, como acaba de decir Oppenheimer en un admirable discurso, los sabios saben ya de tantas cosas que no pueden entenderse del todo y cada uno se tiene que concentrar en una especialidad para la cual le alcancen las fuerzas. El Pico della Mirandola ya no es concebible en la vida moderna. Y entonces las universidades alemanas han resuelto una cosa, que me parece muy interesante, y es que semanalmente en las universidades a los estudiantes de ciencias se les da un día de humanismo, de visión general de la humanidad, de cultura general; un barniz humanista que los salve de la excesiva consagración en un solo ramo de la ciencia, que pueda recortar demasiado el horizonte de sus estudios, y quizás retraerlos del verdadero servicio a la humanidad.

Vamos pues aquí, con estos antecedentes de la Expedición Botánica, a cerrar largos ciclos de ignorancia en materias científicas y a abrir uno de estudios de nuestra naturaleza, de estudios de nuestras posibilidades y de ponernos en contacto con la ciencia universal, para que de esta manera Colombia pueda ser lo que debe ser en el porvenir.

Yo no puedo aportar a estos congresos más que mis deseos, mis votos, mi respeto por todos los que a estas tareas se consagran. Hago como el hermanito del convento; pero también creo que este homenaje, por lo devoto y sincero, ha de ser grande a los ojos de todos los hombres de ciencia. ■■■



Passiflora Sexiflora